

VÍCTOR CASTRO

LIBERTAD PARA TRES SONETOS

Bellas

Pasaron derramando las miradas,
derramando cielo, tarde, movimiento,
caderas, estrellas, sentimiento
de no derramarse en las pisadas;

de no ser luna terrible y desolada
tal sus pechos tibios como el viento
oh bellas, malditas de un momento
y de una sola rosa biselada.

¿Quién os trajo de la torre fría
hasta el valle oscuro; hasta la ría
de mi sed, de mis ojos, de mi rito

si no quiero vuestras manos yertas,
vuestros anillos y párpados y puertas
que se abren silenciosas con mi grito?

Elina

Uva fina, tu sombra delgada
se escurre entre mi pecho: luz oscura
tus pechos de oro y de tu mano pura
me conduces el pulso y la mirada

y la cruel espina y la cortada
rosa negra que creció en la luna
las lleva por el agua, una por una,
el latido de tu frente enamorada.

Navega, si quieres, llave y brasa,
pámpano querido y constelado,
copa y espiga y luz que abraza:

y vuelve del beso navegado,
río entre el follaje nominado,
a fundar el racimo de la casa.

Hijos

Lancé mi corazón en vuestra busca,
en vuestras venas caí, en vuestro vuelo,
y toqué vuestros ojos, vuestro cielo
con mi luz entre suave y entre brusca:

y con rosa delicada, o recia o justa
gané vuestra raíz. El terciopelo
de vuestra nueva sangre fue mi cielo,
mi mano verde vuestra mano augusta.

Y de tanto vivir a vuestro lado,
herido, alegre o preocupado
perdí la batalla en vuestros brazos:

me conducen la luna, las campiñas,
y los pámpanos morados de las viñas.
Y algo puro conduce vuestros pasos.